

Sociedad Científica Española de Psicología Social

# BOLETÍN SCEPS

NÚMERO 22. ENERO – ABRIL 2021

The logo for SCEPSΨ is located at the bottom center of the cover. It consists of the letters 'SCEPS' in a stylized, purple, serif font, with a Greek letter Psi (Ψ) to the right. The entire logo is contained within a white rounded rectangular box.

SCEPSΨ

# SUMARIO

## INVESTIGACIÓN

- 02. Programas de intervención con hombres penados por violencia de género: el enfoque motivacional como aproximación para mejorar su eficacia.** Resumen de tesis de Faraj A. Santirso, Universidad de Valencia.

## ENTREVISTAS

- 06. La visión junior: Mario Sainz Martínez,** Universidad de Monterrey (México).

## ARTÍCULOS

- 12. Sobre la Sociedad Científica Española de Psicología Social.** José Manuel Sabucedo, Co-fundador y primer presidente de la SCEPS.
- 16. La acreditación de psicólogo/a experto/a en intervención social, del Consejo General de la Psicología.** J. Guillermo Fouce Fernandez y Ramón J. Vilalta Suárez.

## IN MEMORIAM: F. J. BURILLO

- 20. En recuerdo de Floro y la conversación interrumpida.** Carlos María Alcover, Universidad Rey Juan Carlos.
- 23. Floro, o la seducción por la palabra.** Amalio Blanco, Universidad Autónoma de Madrid.
- 26. En recuerdo y gratitud hacia un ser humano entrañable.** José Luis Sangrador, Universidad Complutense de Madrid.

## PROGRAMAS DE INTERVENCIÓN CON HOMBRES PENADOS POR VIOLENCIA DE GÉNERO: EL ENFOQUE MOTIVACIONAL COMO APROXIMACIÓN PARA MEJORAR SU EFICACIA

Resumen de tesis doctoral de Faraj A. Santirso

Universidad de Valencia

Dirigida por Marisol Lila y Enrique Gracia



La violencia de género es un problema de salud pública de proporciones epidémicas con serias consecuencias para la salud física y psicológica de las víctimas, sus hijos y la sociedad en su conjunto (Martín-Fernández et al., 2019, 2020; Organización Mundial de la Salud, 2013). Una de las estrategias para responder a esta problemática son los programas de intervención con maltratadores (Voith et al., 2018).

Los meta-análisis que se han llevado a cabo para evaluar la eficacia de estos programas han mostrado tamaños del efecto pequeños (Babcock et al., 2004; Arce et al., 2020). Debido a ello, se han propuesto nuevos acercamientos como vía para incrementar su eficacia, entre los que destacan las estrategias motivacionales (Lila et al., 2018). El objetivo de la presente tesis doctoral fue analizar el efecto de la inclusión de estrategias motivacionales sobre la eficacia de los programas de intervención con maltratadores, tanto en variables de proceso (i.e., alianza terapéutica y conducta pro-terapéutica) como en variables finales (i.e., reducción de la reincidencia, dosis de intervención y abandono del programa de intervención). Para ello, se realizaron tres estudios.

El primer estudio evaluó la eficacia de las estrategias motivacionales en la reducción de la violencia física y psicológica, el abandono de la intervención, la dosis de intervención recibida y la reincidencia, mediante una revisión sistemática con meta-análisis de los ensayos controlados aleatorizados existentes en la literatura (estudio publicado en la revista *Psychosocial Intervention*; Santirso, Gilchrist et al., 2020). Los resultados indicaron que las intervenciones para

maltratadores que incorporan estrategias motivacionales eran significativamente más efectivas en incrementar la dosis de intervención y reducir el abandono de la intervención que las que no incluían estrategias motivacionales. En cuanto a la reincidencia recogida en registros oficiales, la violencia física y la violencia psicológica auto-informada, se encontraron evidencias a favor de la intervención motivacional, aunque los resultados no alcanzaron la significación estadística.

En el segundo estudio se analizó las propiedades psicométricas de una escala observacional de alianza terapéutica (WAI-O-S), considerando sus relaciones con otras variables (i.e., conductas pro-terapéuticas) con una muestra de maltratadores (estudio publicado en el *International Journal of Clinical and Health Psychology*; Santirso et al., 2018). Los resultados mostraron un nivel excelente de acuerdo inter-jueces en la evaluación observacional con el WAI-O-S, así como un nivel alto de consistencia interna. El análisis factorial confirmatorio dio lugar a dos factores de primer orden (vínculo y acuerdo), y un factor de segundo orden (alianza terapéutica general). Respecto a la validez de criterio, nuestros resultados mostraron que los dos factores de primer orden (vínculo y acuerdo) y el factor de segundo orden (alianza terapéutica general) del WAI-O-S se asociaron significativamente con las conductas pro-terapéuticas, la motivación para el cambio y el estadio de cambio. Dado que la alianza terapéutica es un elemento clave en los programas de intervención con agresores de pareja y, en general, con poblaciones resistentes a la intervención, la disponibilidad de una medida observacional de este constructo como el WAI-O-S supone una herramienta útil para superar las limitaciones de los autoinformes en lo que respecta a la deseabilidad social, y la tendencia a mentir, negar o minimizar la conducta violenta de esta población.

En el tercer estudio se comparó, mediante un ensayo clínico aleatorizado, los efectos de una intervención con estrategias motivacionales frente a una intervención sin dichas estrategias sobre la alianza terapéutica y las conductas pro-terapéuticas de maltratadores, empleando la escala validada en el segundo estudio, entre otros instrumentos (estudio publicado en el *European Journal of Psychology Applied to Legal Context*; Santirso, Lila et al., 2020). Los resultados mostraron que tanto la alianza terapéutica como los distintos componentes evaluados de la conducta pro-terapéutica aumentaron significativamente a lo largo de la intervención en ambas condiciones de intervención, y fueron significativamente superiores en la condición motivacional, tanto al inicio como al final de la intervención.

Considerados conjuntamente, los resultados de la presente tesis doctoral ponen de manifiesto los beneficios de la inclusión de estrategias motivacionales en programas de intervención con maltratadores en la adherencia de la intervención, la reducción del abandono de ésta y procesos clave de la intervención como son la alianza terapéutica y las conductas pro-terapéuticas. En concreto, la inclusión de estrategias motivacionales a lo largo de todo el programa de intervención podría favorecer la estabilización de estos beneficios a largo plazo frente al uso de estrategias motivacionales de forma puntual. En comparación con un enfoque más coercitivo, las estrategias motivacionales podrían ayudar a los maltratadores a superar su ambivalencia hacia el cambio, ayudándoles a encontrar sus propias razones para cambiar y facilitando la consecución de sus objetivos y, en última instancia, incrementando la eficacia de los programas de intervención con maltratadores. Estos hallazgos suponen un avance respecto a la investigación previa en este ámbito, y podrían favorecer la optimización de protocolos de intervención en esta población.

## Referencias

- Arce, R., Arias, E., Novo, M., & Fariña, F. (2020). Are interventions with batterer effective? A meta-analytical review. *Psychosocial Intervention, 29*(3), 153-164. <https://doi.org/10.5093/pi2020a11>
- Babcock, J. C., Green, C. E., & Robie, C. (2004). Does batterers' treatment work? A meta-analytic review of domestic violence treatment. *Clinical Psychology Review, 23*(8), 1023-1053. <https://doi.org/10.1016/j.cpr.2002.07.001>
- Lila, M., Gracia, E., & Catalá-Miñana, A. (2018). Individualized motivational plans in batterer intervention programs: a randomized clinical trial. *Journal of Consulting and Clinical Psychology, 86*(4), 309-320. <http://dx.doi.org/10.1037/ccp0000291>
- Martín-Fernández, M., Gracia, E., & Lila, M. (2019). Psychological intimate partner violence against women in the European Union: A crossnational invariance study. *BMC Public Health, 19*, 1739. <https://doi.org/10.1186/s12889-019-7998-0>
- Martín-Fernández, M., Gracia, E., & Lila, M. (2020). Ensuring the comparability of cross-national survey data on intimate partner violence against women: A cross-sectional, population-based study in the European Union. *BMJ Open, 10*, e032231. <https://doi.org/10.1136/bmjopen-2019-032231>
- Organización Mundial de la Salud (2013). *Global and regional estimates of violence against women: Prevalence and health effects of intimate partner violence and non-partner sexual violence*. <https://www.who.int/reproductivehealth/publications/violence/9789241564625/en/>
- Santirso, F. A., Gilchrist, G., Lila, M., & Gracia, E. (2020). Motivational strategies in interventions for intimate partner violence offenders: a systematic review and meta-analysis of randomized controlled trials. *Psychosocial Intervention, 29*(3), 175-190. <https://doi.org/10.5093/pi2020a13>

Santirso, F. A., Lila, M., & Gracia, E. (2020). Motivational strategies, working alliance, and protherapeutic behaviors in batterer intervention programs: a randomized controlled trial. *European Journal of Psychology Applied to Legal Context*, 12(2), 77-84. <https://doi.org/10.5093/ejpalc2020a7>

Santirso, F. A., Martín-Fernández, M., Lila, M., Gracia, E., & Terreros, E. (2018). Validation of the working alliance inventory–observer short version with male intimate partner violence offenders. *International Journal of Clinical and Health Psychology*, 18(2), 152-161. <https://doi.org/10.1016/j.ijchp.2018.02.003>

Voith, L. A., Logan-Greene, P., Strodthoff, T., & Bender, A. E. (2018). A paradigm shift in batterer intervention programming: A need to address unresolved trauma. *Trauma, Violence, & Abuse*, 19(1)1-15. <https://doi.org/10.1177/1524838018791268>

## LA VISIÓN JUNIOR: MARIO SAINZ MARTÍNEZ

Hola Mario. Es un placer poder participar en esta sección y dirigir las siguientes cuestiones, que a buen seguro serán de interés para otras/os jóvenes investigadoras/es, a Mario Sainz, compañero del grupo de investigación “Discriminación y estigma: aspectos psicosociales”, dirigido por el profesor Miguel Moya. Aprovecho también la ocasión para felicitarte por la obtención del premio SCEPS de investigación para jóvenes doctores. Si te parece, cuéntanos en primer lugar algo de ti. ¿Qué te llevó a iniciar tu andadura en el ámbito académico?



¡Hola Ginés! Para mí es un placer que un compañero del grupo de investigación sea quién me haga esta entrevista. Antes de comenzar, me gustaría darle las gracias a la SCEPS por la oportunidad de hacer esta entrevista, así como agradecerle al comité que evaluó nuestro trabajo por el reconocimiento que nos otorgaron en el marco del Premio a Jóvenes Investigadores. Me gustaría también aprovechar para recalcar mi enhorabuena al compañero Pedro J. Ramos por el merecido reconocimiento a su trabajo. Finalmente quisiera también mandar un abrazo a los/as compañeros/as que me mostraron su afecto tras la presentación que pudimos realizar en el congreso.

En relación a la pregunta que me haces, mi interés por el ámbito académico comenzó en mis primeros años como estudiante en la Universidad de Salamanca. A pesar de que no tenía ninguna noción sobre el trabajo en el ámbito de la investigación, al conocer las experiencias que compartían con nosotros nuestros profesores/as me empezó a interesar este mundo. En ese tiempo pude involucrarme en algunas actividades, como en la representación de alumnos/as en los departamentos, la participación en la recogida de datos para proyectos de algunos/as profesores/as o la asistencia a algunos congresos, que me ayudaron a decidir que quería desarrollar una carrera profesional en el mundo de la academia.

## **¿Qué fue lo que suscitó tu interés por la investigación psicosocial?**

Mi interés por la parte psicosocial surgió en los últimos momentos de la licenciatura. En ese tiempo estaba, junto con otros compañeros, apoyando en un proyecto a una profesora del departamento de Psicología Básica. A pesar de que esta experiencia fue muy agradable, me di cuenta de que me costaba mucho conectar con las implicaciones prácticas del proyecto y sentía que necesitaba buscar un trabajo más próximo a la realidad en la que vivimos. A raíz de esto busqué alternativas, opté por una beca de colaboración en el departamento de Psicología Social y realicé prácticas en un centro penitenciario, que me permitieron acercarme a la parte más social de la Psicología.

Al acabar la licenciatura quise continuar profundizando en la parte psicosocial y me matriculé en el Máster de Psicología de la Intervención Social de la Universidad de Granada. En las clases de Psicología del Prejuicio y de la Desigualdad, de Miguel Moya y de Rosa Rodríguez-Bailón, fue donde confirmé que investigar sobre las problemáticas sociales que vemos a diario (y sobre las que recibimos constantemente retroalimentación) es algo a lo que podría dedicar mi esfuerzo diario y mi carrera.

## **Tu tesis doctoral analizó los efectos de los procesos de deshumanización en el mantenimiento de las diferencias entre clases. ¿Podrías comentar cuáles fueron las principales implicaciones de vuestros resultados?**

En el trabajo que realizamos en la tesis doctoral, junto con Rocío Martínez, Miguel Moya y Rosa Rodríguez-Bailón, encontramos que la tendencia a animalizar a las personas pobres, junto con la tendencia a humanizar a las personas ricas favorece el rechazo a políticas públicas, que buscan reducir la desigualdad socioeconómica, como consecuencia de pensar que tanto pobres como ricos se merecen su posición socioeconómica. Las implicaciones de este trabajo son claras, la (des)humanización es uno de los mecanismos que favorecen la naturalización y la legitimización de la brecha socioeconómica que existe en nuestra sociedad. Es este proceso el que nos permite sentirnos “cómodos” en sociedades en las que crece cada día el número de millonarios, mientras una gran parte de la población no puede satisfacer sus necesidades más básicas. Además, la deshumanización es uno de los factores que lleva a que tengamos una actitud de pasividad ante la desigualdad dando lugar a que la desigualdad se incremente y se prolongue a lo largo del tiempo. Ante esta situación, es más que necesario desarrollar estrategias

que reviertan esta asociación entre el estatus socioeconómico de las personas y la humanidad que se les atribuye, para que los esfuerzos que hacemos en pro de una mayor igualdad puedan dar sus frutos.

## **Actualmente trabajas como profesor e investigador en la Universidad de Monterrey (México). ¿Qué balance realizas de tu experiencia en dicho centro?**

La experiencia de vivir y trabajar en México está siendo muy enriquecedora. No solo a nivel personal, al conocer una nueva cultura, sino también a nivel profesional ya que en México (tristemente) la desigualdad socioeconómica es tan grande que nuestra investigación se vuelve todavía más necesaria en este contexto. Mi relación con la UDEM empezó unos meses antes de la defensa de la tesis. Esta circunstancia me permitió afrontar la última etapa del doctorado sin las preocupaciones que suelen tener muchos compañeros/as sobre el futuro inmediato al acabar la tesis (búsqueda de plaza, tiempos de la acreditación de la ANECA, etc.). Además, en esta universidad tengo una posición estable como profesor a tiempo completo, que me ha permitido adquirir competencias docentes al encargarme de grupos completos de la materia de Psicología Social y de la dirección de trabajos de fin de grado. Todo esto me ha permitido consolidar competencias que en otras circunstancias no hubiese podido adquirir en estos momentos de mi carrera.

## **¿Qué actividad profesional cotidiana disfrutas en mayor medida?**

Una de las actividades que más me sigue gustando, aunque no es una actividad tan cotidiana, es el momento en el que después de todo el esfuerzo que supone la recogida de datos te sientas tranquilamente a explorar los datos. Es un trabajo muy sencillo y que en ocasiones no va en la línea de lo que esperamos, pero aun así me sigue maravillando que las ideas que nacen de nuestra observación se puedan ver reflejadas en los datos. Últimamente también disfruto mucho de la supervisión de los trabajos de fin de licenciatura. Especialmente cuando los equipos realizan trabajos experimentales y tienes que enseñarles a los/as alumnos/as todo el procedimiento de recogida de datos y su posterior análisis.

## **¿Qué aspectos cambiarías para favorecer un desarrollo más adecuado de nuestra profesión?**

Creo que es difícil plantear lineamientos para mejorar una profesión cuando se lleva poco tiempo ejerciendo la misma. Desde mi posición únicamente podría mencionar aquellas situaciones en las que nos vemos inmiscuidos los/as

compañeros/as que estamos dando nuestros primeros pasos como investigadores/as o profesores/as. Hoy en día encontrar una plaza de ayudante doctor en España puede ser una odisea incluso para muchos compañeros/as de profesión que están perfectamente preparados. En este sentido creo que es importante implementar mecanismos para la renovación del profesorado que permitan aprovechar el talento de nuestros compañeros/as, sin que se vean en la obligación de emigrar a otro país o pasar años de precariedad laboral con contratos inestables.

Igualmente, creo que deberíamos hacer un esfuerzo por poner en valor la figura del Psicólogo Social y la contribución que hacemos a la sociedad. En ocasiones tengo la impresión de que otras áreas de la Psicología son capaces de demostrar sus competencias o hacerse notar más en las instituciones que la Psicología Social. Esto lo vemos reflejado en el nivel de intrusismo laboral que tiene nuestra profesión en la que, incluso dentro de nuestros propios departamentos, vemos cada vez más profesionales de otras disciplinas o áreas de la Psicología.

Estas dos circunstancias son las que me vienen a la cabeza tras tu pregunta. Quizás son las más acuciantes para las personas que estamos intentando consolidar nuestra carrera, pero obviamente no quiere decir que sean las más importantes. Sin duda como disciplina tenemos otros retos (e.g., crisis replicabilidad) que de manera conjunta tenemos que abordar.

**¿Qué es lo que más valoras de la actividad docente? ¿Podrías comentarnos cómo fue tu adaptación al sistema de docencia virtual como resultado de los recientes acontecimientos?**

Una de las cosas que más valoro dentro del aula es la iniciativa del alumnado a la hora de abordar determinados temas. Esto lo veo reflejado especialmente en mis alumnas cuando hablamos de la desigualdad de género. Muchas de ellas cuando llegan a mis asignaturas ya tienen ciertas nociones sobre la problemática y sobre todo vienen con una predisposición a debatir sobre el tema. Estas circunstancias hacen que en esas sesiones las clases dejen de ser un espacio en el que únicamente se transmite un conocimiento y se conviertan en el vehículo perfecto para promover un cambio actitudinal. Para mí esto es lo que marca la diferencia y lo que hace que la docencia merezca la pena.

La adaptación de la docencia como consecuencia de la pandemia fue complicada sobre todo el semestre pasado. En mi caso las clases de Psicología Social

fueron mucho más llevaderas ya que los contenidos y las actividades los pude adaptar fácilmente a un formato sincrónico. Sin embargo, las materias relacionadas con el Análisis de Datos implicaron un mayor esfuerzo. A las dificultades que normalmente tienen estas materias le tuvimos que añadir otros problemas como los que surgen con los ordenadores personales, los programas de análisis, etc. Para solventar estas dificultades, llegué a un acuerdo con mis alumnos/as y optamos por un formato de clase invertida. De tal forma que les proporcionaba a mis alumnos/as unos tutoriales de manera anticipada y en el horario de clase resolvíamos las dudas y los posibles problemas individuales. La inversión de tiempo y recursos por mi parte fue considerablemente mayor, pero dio buenos resultados hasta tal punto que nos planteamos continuar con este formato invertido en los siguientes semestres.

**Teniendo en cuenta los efectos de la crisis sanitaria y socioeconómica producida por la pandemia, ¿cuál es el papel que, a tu parecer, ha de jugar la Psicología Social?**

Creo que la crisis sanitaria causada por el COVID-19 ha dado lugar a que se visibilicen ciertas situaciones de precariedad y vulnerabilidad social, tales como el riesgo de pobreza, la precariedad laboral o la crisis de los cuidados. Esto ha permitido que se abra un debate sobre la “normalidad” desigual en la que vivíamos. En este sentido, creo que la Psicología Social podría servirse de este debate sobre la antigua, en contraposición con la nueva normalidad, para fomentar un cambio actitudinal, que en última instancia favorezca que las personas apoyen un cambio social. En relación a la pobreza, que es el tema que abordo en mi investigación, creo que la pandemia ha podido hacer ver a una parte de la población que existen factores externos, que no podemos controlar, y que pueden condicionar nuestra situación socioeconómica drásticamente. Tengo la esperanza de que esta situación nos permita a los/as Psicólogos/as Sociales que nuestros mensajes sean más permeables entre la población y que las personas sean más empáticas con los grupos desfavorecidos.

**Ya estamos casi terminando y, si te parece, me gustaría detenerme en otro tipo de cuestiones, quizá más livianas, que seguramente también merecen atención. ¿A qué te gusta dedicar tu tiempo fuera del ámbito profesional? ¿Qué es lo que te ayuda a desconectar?**

Me gusta dedicar mi tiempo al senderismo y la montaña. Creo que es la afición que más me ayuda a desconectar, no solo del mundo académico, sino también del

“ruido” y la sobreexposición informativa que muchas veces vivimos en nuestro día a día. Siempre que tengo la oportunidad me gusta salir los fines de semana a hacer alguna ruta o dar un paseo por algún parque natural. Gracias a esta desconexión de fin de semana puedo afrontar las tareas de la semana más despejado y con más motivación.

**Por último, ¿qué valoración haces de tu desarrollo académico y cuáles son tus próximos desafíos?**

La verdad que, echando la vista atrás, hago una valoración muy positiva del camino que he recorrido. No creo que mi desarrollo profesional sea mayor al de mis compañeros/as pero tampoco creo que esto reste mérito al trabajo que he realizado estos años. Cuando comencé la tesis únicamente tenía claro que estaba comprometido con la investigación, pero no tenía ni los medios ni la forma de llevar a cabo este camino. Gracias a que encontré a unos tutores maravillosos que invirtieron tiempo y recursos en mí he podido realizar estancias, acreditarme tanto en España como en México y tener opciones para desarrollarme como investigador. Hace unos años muchas de estas cosas eran impensables y hoy, con una posición estable, no puedo nada más que dar las gracias a todas las personas que me acompañaron en este camino y me ayudaron a desarrollarme. En relación a los desafíos destacaría la necesidad de conciliar mis responsabilidades como docente, adaptándome a las nuevas circunstancias y desarrollando contenidos de calidad, con la necesidad de consolidar mi investigación y mis redes de trabajo internacionales. En estos momentos para mí es muy importante poder ser capaz de balancear estas dos responsabilidades a la vez que me incorporo o genero un ambiente de trabajo con compañeros que quieran crecer como profesionales, formarse y desarrollar proyectos de manera conjunta. No creo que sea fácil conseguir este objetivo a la par que también intentamos mantener un cuidado personal, que muchas veces dejamos de lado al investigar, pero me gustaría acercarme poco a poco a esta situación ideal.

**Muchas gracias por la entrevista. Ha sido un placer conversar contigo. Seguro que esta entrevista será de gran interés para las/os jóvenes investigadoras/es.**

Muchas gracias a ti por tomarte el tiempo de preparar esta entrevista. Me despido con un fuerte abrazo para todos/as los/as compañeros/as de la SCEPS.

Entrevista realizada por Ginés Navarro Carrillo

*Universidad de Jaén*

## **SOBRE LA SOCIEDAD CIENTÍFICA ESPAÑOLA DE PSICOLOGÍA SOCIAL**

José Manuel Sabucedo

Co-fundador y primer presidente de la SCEPS

Gracias. Fue un auténtico placer.

En el Boletín número 1 de nuestra asociación, publicado en 2014, escribí un breve comentario titulado *La SCEPS: un instrumento al servicio de la Psicología Social Española*. Allí recogía de manera somera los motivos que nos habían llevado a crear ese proyecto y también la satisfacción por los acuerdos alcanzados en nuestra primera asamblea general de 2013: la celebración del I Congreso SCEPS en Sevilla y la creación del premio para jóvenes investigadores, entre otros.



De acuerdo con una ley muy conocida, los proyectos y las ideas solo triunfan cuando responden a las demandas de los colectivos a las que van dirigidas. La respuesta tan positiva por parte de la mayoría de colegas del área demostraba que la constitución de la SCEPS se había producido en el momento preciso.

La psicología social había tenido un gran desarrollo en España a partir de la década de los 80. En 1984 se aprueba el Real Decreto 1888/1984 que regula los concursos para la provisión de plazas de los cuerpos docentes universitarios y se reconoce a la psicología social como área de conocimiento propia, en 1985 se celebra en Granada el primer congreso nacional del área y en 1986 se publica el primer número de la Revista de Psicología Social. Obviamente esos hechos no se produjeron de manera espontánea ni fueron producto del azar. Fueron consecuencia de la decisión, voluntad y trabajo de nuestros colegas que en aquel momento se decidieron a poner en valor y visibilizar nuestra disciplina. Fueron muchas las personas que se implicaron en esa tarea, pero permitidme que en esta

ocasión los personalice en los nombres de los Profesores Florencio Jiménez Burillo, Paco Morales y Amalio Blanco. Cada uno de ellos desempeñó un papel muy activo en alguno de los hitos citados anteriormente, y todos apoyaron desde el primer momento, y con suma generosidad, la creación de la SCEPS.

El magnífico trabajo realizado en los 80 tuvo sus frutos en los años siguientes aprovechando el importante crecimiento (en titulaciones, profesorado, estudiantes y recursos) de la Universidad Española. El área fue definiendo cada vez mejor el perfil docente e investigador respecto a otras áreas de la psicología y de las ciencias sociales, se incorporó un amplio número de profesorado joven atraído por las temáticas de la disciplina, y los primeros congresos bienales permitían establecer relaciones con colegas de otras universidades e ir fortaleciendo nuestra identidad académica.

Pero con la entrada en el nuevo milenio estaba ya muy extendida la idea, surgida ya unos años antes, de que aquellos congresos del área habían sido muy útiles en su momento, pero que estábamos ante un nuevo tiempo y que la psicología social española exigía nuevas formas organizativas. Algunos grupos de investigación anteponían los congresos internacionales a los nacionales y el interés por estos últimos iba decayendo. De hecho, después del congreso celebrado en 2009 no estaba previsto ninguno más. Por otra parte, había temas que afectaban al conjunto del área, ya en su vertiente académica o profesional, que no tenían un espacio para ser analizados y debatidos. Creo que no me equivoco al afirmar que eran muchas las personas que compartían ese diagnóstico y percibían el riesgo de que la psicología social española perdiese identidad.

A esa misma conclusión llegamos las personas que en 2012 formábamos parte de la dirección de la *Revista de Psicología Social*. Una vez al año teníamos una reunión presencial para hablar de temas de la publicación, pero inexorablemente surgían temas más generales relacionados con la psicología social en España y en otros países. Narrando las experiencias que cada uno vivía en las Universidades del País Vasco, La Laguna, Jaén, Jaume I, Autónoma de Madrid y Santiago de Compostela, llegamos a la conclusión de que la psicología social española, al igual que había ocurrido en otros países, debía crear una organización capaz de impulsar nuestra disciplina en una época de fuerte y necesaria internacionalización del conocimiento. La cada vez mayor presencia internacional exigía también renovar el compromiso con una psicología social “hecha” desde aquí. Así surgió la idea de

crear la SCEPS, que en principio iba a ser SEPS pero ese nombre ya estaba registrado en el Ministerio del Interior, con lo que le añadimos la C, de científica, y el problema burocrático, que se había enquistado por un tiempo, quedó definitivamente solventado. El resto ya es conocido: primeros congresos, escuela de verano, premio jóvenes investigadores...

Pero si hay una cosa de la que todas y todos debemos sentirnos especialmente satisfechos es del alto porcentaje de gente joven que se inscribió ya desde el inicio a la asociación. De hecho, algunas becarias y becarios de entonces forman parte ahora del cuadro de profesorado titular de nuestras universidades y cuentan con trayectorias académicas muy destacadas. Afortunadamente esto es algo que va a continuar. El nivel de las candidaturas que se presentan a los premios a jóvenes investigadores es cada vez más alto. Por ello, no es una exageración decir que la psicología social española no solo tiene futuro, sino que este será brillante. El que la SCEPS pueda haber sido y sea uno de los referentes en la socialización académica de nuestros colegas más jóvenes compensa de forma más que sobrada todo el trabajo realizado y supera, con mucho, las expectativas de aquellos que un día creyeron en este proyecto.

La psicología social española puede y debe seguir así avanzando en el rigor y calidad de su investigación, pero sin olvidar que en su agenda de trabajo deben estar muy presentes los problemas que afectan a la ciudadanía de nuestro tiempo: violencia, populismos, cambio climático, desigualdad social... En un breve ensayo titulado *El lenguaje común de la ciencia* Einstein declaraba “Una vez que estos objetivos existen, el método científico proporciona los medios para realizarlos, pero el método científico no puede proporcionar los objetivos”. La ciencia, por tanto, no puede servir nunca de excusa para una pretendida neutralidad axiológica.

Seis años después de aquella colaboración en el primer número del Boletín SCEPS, que ahora ya va por el número 22, recurro de nuevo a él como medio para expresar mi agradecimiento a todos con los que he tenido la enorme suerte de trabajar en este ilusionante proyecto colectivo: a Armando Rodríguez, Esther López-Zafra, Nekane Basabe, Pablo Briñol, Marisa Salanova, Álvaro Rodríguez-Carballeira y Viky Ferrer, compañeros y compañeras de la junta directiva con los que compartí durante años el día a día de la asociación; a Manuel Marín, José María León, José Antonio García del Castillo, Santiago Yubero, Silvia Ubillos y José Luís González, representantes de los comités locales de nuestros congresos; a Carmen

Huici y Miguel Moya, directores de los dos cursos de verano celebrados hasta ahora; a las decenas de colegas que realizaron un magnífico trabajo en los diferentes comités y comisiones que se crearon durante este tiempo; y a todos los que abonando esa modesta cuota anual de la asociación nos enviáis un mensaje de apoyo y afecto.

La SCEPS inicia ahora una nueva etapa y lo hace con un equipo que aúna experiencia y juventud y que comparte una misma pasión académica: seguir avanzando en la construcción de la identidad de una psicología social española cada vez más competitiva a nivel internacional y comprometida con la realidad social local y global. A nuestra nueva presidenta, Esther López-Zafra, y a su equipo: Viky Ferrer, Mónica Álzate, José Ramos López, Armando Rodríguez, Álvaro Rodríguez-Carballeira, Saulo Fernández Arregui y José Luis González, mi afecto, reconocimiento y apoyo para esta nueva, y seguro que exitosa, etapa de la SCEPS.

## LA ACREDITACIÓN DE PSICÓLOGO/A EXPERTO/A EN INTERVENCIÓN SOCIAL, DEL CONSEJO GENERAL DE LA PSICOLOGÍA

J. Guillermo Fouce Fernandez\* y Ramón J. Vilalta Suárez\*\*

\*Doctor en psicología, miembro de la Comisión Nacional Acreditaciones en el área de Psicología de la Intervención Social

\*\*Coordinador de la Junta Directiva de la División de Psicología de la Intervención Social

Tras un largo e intenso debate, desarrollado entre los diferentes miembros de las secciones y grupos de trabajo colegiales del área de Psicología de la Intervención Social, la Junta Directiva de la División de Psicología de la Intervención Social consiguió acordar la propuesta de formulación de una Acreditación en Psicología de la Intervención Social, con la denominación de Psicólogo/a Experto/a en Intervención Social, que visibilizase nuestra área de especialización y nos situase al mismo nivel que las otras ocho acreditaciones, que actualmente ofrece la organización colegial de la psicología. La propuesta final se trasladó a la Junta de Gobierno del Consejo General de la Psicología, que la aprobó en Junta de Gobierno de 22 de febrero de 2020.

La acreditación, además de la mencionada visibilización y equiparación con otras especialidades, pretende también conseguir el reconocimiento como experto de los y las profesionales que día a día trabajan en nuestra área, y también establecer un posicionamiento hacia un futuro reconocimiento social de nuestra especialización, aspirando a que ésta pueda presentarse como mérito científico profesional, y en un futuro pueda oficializarse como otras.



*J. Guillermo Fouce*



*Ramón J. Vilalta*

Desde el principio, uno de los debates más complejos y complicados fue cómo conciliar entre las áreas de especialización y la configuración de los espacios de formación y experiencia comunes a todas las diversas actividades englobadas en la psicología de la intervención social con toda su riqueza. Por ello, se formuló una acreditación que combinase una denominación general, con la posibilidad de acompañarla con predicados de áreas específicas, cumpliendo con una serie de requisitos en ambas direcciones. Parecía fundamental combinar lo general con lo específico, evitando una excesiva fragmentación y reconociendo al tiempo la necesaria subespecialización, demandada por muchos profesionales, en una propuesta flexible que se entendió adaptada a las necesidades actuales.

Así, desde la Junta Directiva de la División de Psicología de la Intervención Social, se formuló un marco general de especialización en el área de psicología de la intervención social, con la posibilidad de acreditarse con subespecialidades en los siguientes ámbitos:

- Familia e infancia y adolescencia
- Personas mayores y Envejecimiento.
- Discapacidad.
- Igualdad de género.
- Inmigración/ minorías/ refugiados.
- Adicciones.
- Diversidad y orientación sexual.
- Rehabilitación e inserción comunitaria en salud mental.
- Cooperación internacional y ayuda humanitaria.
- Ecología y desarrollo sostenible.
- Inclusión social.
- Promoción comunitaria: participación, voluntariado, incidencia.
- Dirección, gestión y planificación de centros y servicios.
- Inserción socio-laboral y políticas activas de empleo

Esta acreditación se dirige a licenciados/as y graduados/as en psicología, colegiados en cualquier colegio español, al corriente de pago y sin sanción deontológica o inhabilitación profesional vigente. Como es habitual en este tipo de procesos, se puede optar por dos vías:

- 1) La ordinaria, que será la que se mantendrá en el tiempo, precisa acreditar una formación postgrado de 400 horas en el área de psicología de la intervención social y dos años (o 2000 horas) de práctica profesional colegiada en la misma.
- 2) La extraordinaria o transitoria, requiere 200 horas de formación postgrado en el área de Psicología de la Intervención Social, y 4 años de práctica profesional (o 4000 horas) en el ámbito de la psicología de la intervención social.

En principio, la segunda opción estaría abierta durante un año, aunque en Junta de Gobierno de 27 de junio de 2020, se prorrogó otros 3 meses más, como consecuencia de la paralización de los plazos administrativos, derivada de la declaración del estado de alarma por la COVID 19. Secundariamente, para las certificaciones en las subespecialidades específicas enumeradas anteriormente, se requiere poder acreditar además, al menos doscientas horas de formación y un año (o 1000 horas) de actividad profesional colegiada en tal ámbito en concreto. Las solicitudes pueden presentarse durante todo el año en los colegios territoriales y serán valoradas por la Comisión Nacional de Acreditaciones Profesionales del Consejo, que se reunirá al menos dos veces al año para evaluarlas. La acreditación tendrá una vigencia de 7 años.

Os animamos a ampliar esta información visitando las direcciones. Ahí se pueden consultar más detalladamente sus requisitos y trámites administrativos.

<http://www.acreditaciones.cop.es/pdf/APIntervencionSocial.pdf>

<http://www.acreditaciones.cop.es/pdf/TramitesAdmtvosIntervencionSocial.pdf>

La aprobación de esta acreditación, con sus debates y dificultades, supone para la División de la Psicología de la Intervención Social, para nuestra área de trabajo y también para la Psicología como disciplina, un significativo logro, al que esperamos que sigan otros, que fomenten su popularidad y contribuyan al avance profesional de nuestra área de especialización. Con la puesta en marcha de la acreditación se deposita un granito de arena para avanzar en el objetivo común de disponer de una disciplina sólida y basada en la evidencia, que contribuya a un mejor ejercicio

profesional y a mejorar el mundo que habitamos, bajo principios y valores éticos. La organización colegial la ofrece a sus colegiados y colegiadas, y pretende que la sociedad la reconozca como garantía de calidad profesional.

Estamos convencidos de que solo con el trabajo en red entre los diferentes agentes implicados en el desarrollo de nuestra profesión (universidad y profesionales a la cabeza) seremos capaces de seguir mejorando y construyendo nuestra especialidad, rama del tronco común de la Psicología.

# IN MEMORIAM

## FLORENCIO JIMÉNEZ BURILLO



Conmocionados por el fallecimiento de nuestro compañero de la SCEPS, **Florencio Jiménez Burillo**, (Tomelloso, Ciudad Real, 1943 - Madrid, 2020), catedrático jubilado de la Universidad Complutense de Madrid, recogemos a continuación, en su memoria y como pequeño homenaje, los textos de tres colegas del área de Psicología Social: Carlos M. Alcover (URJC), Amalio Blanco (UAM) y José Luis Sangrador (UCM).

### EN RECUERDO DE FLORO Y LA CONVERSACIÓN INTERRUMPIDA

Carlos María Alcover

*Universidad Rey Juan Carlos*

El pasado 3 de diciembre, a los 77 años de edad, falleció en Madrid Florencio Jiménez Burillo, Profesor de la Facultad de Filosofía y Letras desde 1968 y Catedrático de Psicología Social de la Universidad Complutense de Madrid desde 1978 hasta 2014, periodo durante el cual desempeñó sus obligaciones docentes, investigadoras y de gestión, ocupando los cargos de vicedecano, decano y director de departamento en la Facultad de Psicología. Toda una vida entregada al servicio público, si bien quizá sus afanes más queridos los centraba en su reservada vida privada. Una de las imágenes favoritas de Floro era la que Maquiavelo, en una carta escrita durante su destierro de Florencia, le transmite a su amigo Francesco Vettori acerca de su vida en su forzado refugio en el campo: «Llegada la tarde, vuelvo a casa y entro en mi escritorio. En el umbral me despojo de la ropa de cada día, llena de fango y porquería, y me pongo paños reales y curiales. Vestido decentemente entro en las antiguas cortes de los antiguos hombres, donde —recibido por ellos amistosamente— me alimento con aquella comida que es verdaderamente solo mía y para la cual nací. No me avergüenzo de hablar con ellos y de preguntarles la razón de sus acciones y ellos por su humanidad me responden; durante cuatro horas no siento pesar alguno, me olvido de todo afán, no temo la pobreza, no me acobarda la

muerte: todo me transfirió en ellos». También para Floro, ese diálogo con el pasado era la clave para tratar de entender el presente, y a quienes más frecuentó e interpeló a lo largo de su vida fueron Lucrecio, Montaigne, Spinoza, Schopenhauer, Darwin, Marx, Freud y Wittgenstein, sin olvidar a sus admirados Cervantes, Gracián y Shakespeare. Gracias a su lectura y a su *conversación* con ellos, así como a su múltiple formación en filosofía y ciencia política y sociología, fue capaz de traer a la psicología social el análisis de temas poco frecuentados por la investigación académica: la política, el poder, el amor, la incertidumbre o el miedo a la muerte, así como iniciar en nuestro país el estudio de la psicología ambiental y la psicología jurídica, huyendo de los análisis *psicologizantes* o individuales para comprender comportamientos sociales históricamente situados. Prefería leer a escribir, y también disfrutaba de la comunicación oral: pocas veces rechazaba las invitaciones a conferencias o mesas redondas, aunque quizá la mejor manera de apreciar su saber y sus opiniones era a través de las conversaciones privadas, donde desplegaba su capacidad de relacionar ideas, su ironía y su escepticismo acerca de la capacidad humana para entender el mundo y nuestro incierto papel en él. A Floro podían aplicarse las palabras de Borges: «Que otros se jacten de los libros que les ha sido dado escribir; yo me jacto de aquellos que me fue dado leer». A pesar de esas preferencias, su obra es tan abundante como atípica, ya que siempre creyó, como su amado Don Quijote, que «cada uno es artífice de su ventura».

Es difícil hacer justicia en tan poco espacio a una carrera de 45 años dedicada a la universidad. En una entrevista publicada en 2014 el Boletín nº 3 de la SCEPS puede leerse el irónico resumen que hacía de su trayectoria tras su jubilación, y en el Monográfico de 2016 de la revista Encuentros en Psicología Social en homenaje a Jiménez Burillo, puede leerse una excelente semblanza de su trayectoria escrita por el profesor Luis Gómez Jacinto, de la Universidad de Málaga. Aquí me gustaría centrarme en las facetas donde su magisterio puede considerarse único, al mismo tiempo que este reconocimiento pudiera servir para reivindicarlo ante las generaciones más jóvenes que no llegaron a conocerlo o que no tuvieron oportunidad de escucharlo.

Por una parte, su tarea institucionalizadora; su participación a mediados de la década de 1980 como secretario del Grupo XI de la Comisión Nacional encargada de la reestructuración de los estudios universitarios, sirvió para la creación de la Psicología Social como área de conocimiento en el catálogo del Consejo de Universidades y para la reforma de los Planes de Estudio de las facultades de

psicología. Además de las tesis de licenciatura y doctorales que dirigió, su presencia en decenas de tribunales de tesis y de oposición de plazas de profesor titular y de catedrático sirvió para conformar los numerosos departamentos de las facultades de psicología creadas durante la expansión de la universidad española en las décadas recientes. Su apoyo a los doctorandos y candidatos y sus intervenciones en esos actos académicos, aun respetando las convenciones propias de ellos, suponían siempre un contrapunto que combinaba el elogio y la crítica con sabiduría, ironía, heterodoxia y humor, pero siempre con respeto por la persona juzgada, que quienes escuchamos y fuimos objeto de ellos nunca olvidaremos. Y por otra parte, su magisterio como docente, a pesar de las —como él siempre reconocía— difíciles relaciones con los estudiantes. A sus clases, cursos de doctorado, seminarios, conferencias y charlas siempre acudía pertrechado con un mazo de sus fichas y notas (siempre manuscritas, no entendía la escritura de otra forma), que solían funcionar como pequeñas, pero a veces letales, *machines de guerre*. Probablemente esa capacidad suya para cautivar, deslumbrar, provocar o irritar —pero nunca aburrir o dejar indiferente— procedía de la concentración de ese material destilado en muchas horas de lectura y de reflexión. Cuando se centraba en el estudio y el análisis de un tema esas fichas crecían y se reordenaban —o desordenaban— siguiendo el progreso de sus investigaciones, y quizá a esa proliferación de referencias cruzadas, digresiones y ramificaciones se debiera su posterior dificultad para sintetizar en un *artículo* académico, un formato cada vez más constreñido por las exigencias de un menor número de palabras, el resultado de años de trabajo.

En el que fue su último escrito publicado en el volumen colectivo de la Academia de Psicología de España en 2018, y también el tema de su última conferencia dictada en el Congreso Nacional de Psicología de julio de 2019 en Vitoria-Gasteiz, se ocupó de la incertidumbre. Y en ese texto finalizaba afirmando que, «para terminar alegremente», alguna certeza se puede apreciar en medio de las incertidumbres consustanciales a la vida humana: «Hay una, de momento: la muerte, propia y ajena». Esa certeza ha llegado para él, y ha interrumpido su conversación con sus autores favoritos y con sus estudiantes y amigos. Hasta que a nosotros nos alcance la nuestra, quienes fuimos sus alumnos y a quienes nos concedió su amistad continuaremos recordando las conversaciones con él y nos preguntaremos muchas veces qué pensaría y diría Floro si leyera, viera o escuchara esto o lo otro. Así, de algún incierto modo, encontraremos un frágil consuelo ante el vacío de la conversación interrumpida por la única certeza.

## FLORO, O LA SEDUCCIÓN POR LA PALABRA

Amalio Blanco

*Universidad Autónoma de Madrid*

Es todavía demasiado pronto para poder hablar, sin dejarse dominar por la melancolía, sobre el profesor Florencio Jiménez Burillo, y mucho menos, hacerlo sobre Floro. “No me preguntéis por mi salud, nos decía en los últimos meses; me apena mucho no poder daros buenas noticias”. Ahora, revisando su libro de cabecera, la “Ética” de Spinoza, su faro y guía intelectual, esa postura podría ser leída a la luz de la coherencia que siempre buscó entre su manera de pensar y su manera de vivir. En la edición publicada por Aguilar en 1963, Floro subraya de su puño y letra la siguiente proposición: “la Alegría no puede tener exceso, sino que es siempre buena; por el contrario, la Melancolía es siempre mala”. Quizá fuera esa convicción la que estaba latiendo en el fondo de su ruego. Claro es que en este terreno no es necesario estar de acuerdo ni con Spinoza ni con Floro. A veces, la melancolía tiene poderosas razones para adueñarse de nuestro estado de ánimo; por ejemplo, cuando alguien deja en su partida un hondo sentimiento de orfandad cuyo vacío lo sentimos como irreparable. Él la sintió en sus propias carnes en los momentos más desalmados de la enfermedad, y su presencia fue tan devastadora (y tan injusta, cabría añadir) que puso todo su empeño en no transmitirla a la gente que más quería, que era mucha, aunque no siempre se permitiera reconocerlo y demostrarlo. No en vano, quizá, entre sus últimas lecturas se encontraba “La melancolía en tiempos de incertidumbre”, de Joke Hermsen, donde su estado de ánimo se daba la mano con la incertidumbre, uno de los temas de los que se había ocupado en los últimos tiempos. Y cuando echando mano de alguno de los tópicos que, con la mejor voluntad, transcurren a lo largo de cualquier conversación en estas circunstancias, le decíamos que entendíamos su situación, su desánimo, su mal humor, etc., alzaba la voz para desmentir de manera enfática la manida capacidad de empatía: “no os podéis poner en mi lugar, decía; esa es una metáfora propia del cognitivismo más barato; resulta imposible meterse dentro de mi cuerpo desarmado y maltrecho y sentir lo que yo siento. Ontológicamente imposible”, remataba. Y pasábamos a otra cosa. “¿Has leído algo de George Steiner?... Pues el próximo día que vengas te dejaré uno de sus ensayos. Y te lo quedas”. Los ensayos de Steiner fueron una excusa perfecta para romper el hielo. “Es sorprendente la

crítica demoledora que Wittgenstein hace de Shakespeare”. Era un señuelo muy apetecible, pero la respuesta la despachaba en un par de frases lacónicas que no hacían honor al conocimiento y a la devoción que sentía por estos dos iconos de la cultura mundial. En otro momento hubiera hilvanado una reflexión aderezada de alguna historia perteneciente a alguno de los autores, de los personajes de alguna de las tragedias de Shakespeare o de la suprema interpretación que tal actor hizo de Macbeth en la temporada de 1976 en el Teatro Español. Y con las mismas recordaría que en esa temporada la Liga la volvió a ganar el Real Madrid con la ayuda de los árbitros, como siempre, y que la final del Roland Garros la jugaron... Cuando su particular y enigmática agenda se lo permitía, Floro era un conversador deslumbrante capaz de hilvanar los temas más diversos dando cuenta de todos ellos con una inusitada precisión y con el mismo entusiasmo, no importa que hablara de la rivalidad entre Borg y McEnroe o de la polémica entre Lazarus y Zajonc. “Tú, niño, toma nota de todo esto para cuando tengas que escribir mi hagiografía”. Un fabuloso contador de historias, algunas de ellas tan inusitadas que rozaban el realismo mágico manchego o se metían de lleno en la más pura tradición picaresca española. A veces, él mismo parecía un personaje salido de cualquiera de las historias de estas tradiciones literarias. A lo largo de su vida, armado tan solo del poder de la palabra culta, erudita, ocurrente y, por momentos, sabia, Floro fue capaz de cautivar a personas sin distinción de edad, sexo o condición social. Esa seducción no se limitaba al terreno interpersonal en cuyas artes era un consumado maestro; se extendía también al plano intelectual con independencia de la constancia escrita que dejara sobre ello. Quienes, por ejemplo, tuvimos en algún momento la oportunidad y la dicha de escucharlo, junto a José Ramón Torregrosa, liberados ambos del corsé de los tribunales de tesis, oposiciones, congresos, etc., debatir con cierta calma (algo inusual en Floro) algunos de los temas más candentes de la Psicología social (el debate metodológico, el componente biológico de la acción humana, etc.) o sobre algunos de los maestros incombustibles del pensamiento social, seguimos lamentando no haber tenido a mano una grabadora para dejar constancia de su magisterio. Floro pertenece a esa estirpe en extinción que ha dado lo mejor de sí a través del magisterio oral, aunque no es poco el que dejó por escrito al margen, eso sí, de los índices de impacto y, muy probablemente, sin saber qué era y para qué servía el Índice H. Un virtuoso de la palabra que hizo de la amistad un arte y una virtud que derramó con intensidad, bien que con criterio selectivo, haciendo bueno el dictum aristotélico de que, además de ser necesaria

para la vida, la amistad es algo propio de las gentes buenas, algo que pertenece a las buenas personas. No en vano, ese es, junto a su espíritu independiente y crítico, el rasgo que más han destacado las personas que lo conocieron y lo trataron con cierta asiduidad. Quienes gozamos de su amistad y de su cariño, tenemos la impresión de que nos aplicó, quizá de manera inmerecida, el prejuicio de amor que su admirado Spinoza definiera como “sentir por alguien, a causa del amor, más de lo que es justo sentir” (esta no pertenece a las proposiciones subrayadas por Floro). Sea justo o injusto, no nos importa demasiado, porque bien es sabido que estas dimensiones no las dicta la naturaleza sino la razón, y si él así lo dictó, dictado queda y bien dictado está.

## EN RECUERDO Y GRATITUD HACIA UN SER HUMANO ENTRAÑABLE

José Luis Sangrador

*Universidad Complutense de Madrid*

*“Un fantasma recorre el mundo, el fantasma de la incertidumbre”*. Así comenzaba Florencio Jiménez Burillo su último escrito y, parafraseando, cabría afirmar que un pesar recorre el mundo de la Psicología Social española, conmovido tras su reciente fallecimiento.

Es lugar común afirmar que la muerte mejora el recuerdo de quien se va. Sin embargo, la tristeza provocada por su marcha, las múltiples muestras de condolencia y afecto, y el hecho mismo de estar escribiendo estas páginas a petición de la SCEPS, muestran un aprecio y valoración generalizados hacia él. Aunque algunos sabíamos que su tiempo terminaba y pudimos ir elaborando el duelo, es grande el vacío que deja. “Cuesta asumir que ya no está”, comentaban algunos compañeros de departamento.

Tras casi medio siglo de convivencia en el mismo departamento de la Facultad de Psicología de la UCM, el primer sentimiento que asoma es de agradecimiento. Un agradecimiento que le debo y debe ser expresado, pues la gratitud no manifestada es como un regalo que no se entrega. Floro, como gustaba ser llamado, fue para mí un maestro y al tiempo una suerte de hermano mayor que nunca omitió los consejos que pensaba debía darme, un compañero y amigo con el que raramente hubo discusiones sino mutua colaboración, complicidad y lealtad.

Más allá de esta breve incursión en lo personal, su importancia en la historia de la Psicología Social española resulta innegable y en otros lugares se ha resaltado ya. Pero la relevancia de su figura, a mi entender, radica también en su singularidad, entroncada tanto en el ámbito profesional como en su propia idiosincrasia. En esa línea se orientarán mis palabras, combinando retazos en ambos aspectos.

No sé si por su formación o por su talante personal, siempre me pareció más filósofo que psicólogo. Filósofo al que los avatares académicos condujeron a la Psicología, pero desde una enriquecedora, y necesaria a su juicio, formación filosófica y sociológica, que en los últimos años amplió con su interés hacia las perspectivas neuropsicológicas. Más que un profesor al uso, fue un intelectual que con tan sólida base gustaba adentrarse en temáticas novedosas o poco estudiadas,

a menudo desde perspectivas menos reduccionistas que la Psicología Social dominante, a la que a veces dejaba en evidencia, pues se le quedaba corta.

Esto podría explicar la dificultad de instalarle prioritariamente en un campo concreto de la Psicología Social. Pues tras acercarse a un objeto de estudio desde diferentes niveles de análisis, raramente permanecía en él para explotar el conocimiento acumulado y seguir publicando al respecto (lo que nunca le interesó). Una cita cervantina al final de uno de sus artículos, *“Es siempre mejor el camino que la posada”*, refleja bien esa constante en su tarea intelectual: bucear en temas nuevos y abrir caminos, pero raramente asentarse en un territorio una vez realizada la incursión en él. Antes que la posada, siempre prefirió el camino.

En su andadura nunca renunció a una postura crítica, que mantuvo también sobre la propia Psicología y ciertas prácticas o utilizaciones de la misma. Con los años llegó a manifestar también claras reticencias (que siempre compartí) hacia la deriva que fue coloreando la labor investigadora: imperialismo del inglés, cantidades desorbitadas por publicar en revistas “de impacto”, minusvaloración de la docencia, escasa consideración de textos teóricos, etc.

Su prestigio en el área siempre fue elevado. Dotado de indiscutible magisterio oral, era percibido como un brillante pensador que desde su sólido andamiaje intelectual podía opinar con fundamento sobre temáticas diversas. Un poco como un sabio, rara avis en estos tiempos de especialización y fragmentación.

Dada su formación y siendo un profesor de la vieja escuela, su metodología de trabajo también resultaba peculiar. Las nuevas tecnologías no cambiaron sus hábitos al respecto, y hasta el final de sus días siguió leyendo incansablemente textos en formato libro con un bloque de fichas blancas al lado donde anotar, a mano naturalmente, las ideas interesantes. Su colección de fichas nunca paró de crecer, y en ocasiones lamentaba que nadie fuera a aprovechar tal tesoro.

Era Floro una persona que fácilmente ponía en cuestión cualquier creencia previa, lo que obligaba a reflexionar. Gozaba de una lúcida sabiduría sobre las realidades de la vida, siempre dispuesto a ofrecerla a quien quisiera escucharle. Gran conversador, aunque controvertido y polémico en ocasiones, brillaba en los debates donde podía mezclar su fina ironía con el rigor de la argumentación más afilada. Poseía también un inconfundible sentido del humor, que destilaba en pequeñas gotas tanto en sus conversaciones como en sus escritos. Valgan como

muestra estas dos: *“El profesor Rees dijo también que dentro de 6000 millones de años, mes arriba, mes abajo, se extinguirá el Sol y en consecuencia la vida en la Tierra”. “Hay insectos que viven un día, y lo dedican jubilosamente a reproducirse”.*

Su estilo personal era más argumentativo, persuasivo en ocasiones, que impositivo. Ese mismo talante liberal hizo que en el ámbito académico no pretendiera imponer sus paradigmas, programas, métodos docentes o evaluativos a los profesores que fueron incorporándose al departamento. Les dejaba hacer, y en varios casos les invitó incluso a adentrarse en áreas temáticas que él había buceado y parecían prometedoras.

Poseía un fondo ético singular (quizá aprendido de sus maestros, comenzando por Spinoza). Siendo Decano renunció al coche oficial, dedicando su importe, año tras año, a necesidades de la Facultad como la biblioteca. Era honesto, parco en ambiciones y ajeno a la pedantería, poco amigo de autocitas y aún menos de homenajes. Cierta humildad, a veces no comprendida, podía atisbarse en él. Así, por ejemplo, aunque su utilización de citas y notas era superior a lo habitual, en uno de sus últimos trabajos explicaba cómo Montaigne justificaba sus abundantes citas: *“hago decir a los demás lo que yo no puedo decir con tanta perfección”*. Y tal era, decía, su caso.

Aunque la lectura de algunos de sus textos podría evocar la imagen de un intelectual abstraído en sus disquisiciones teórico-epistemológicas y alejado del mundo, era realmente un tipo divertido y campechano, capaz de pasar de un debate epistémico a otro sobre fútbol o la buena mesa. *“No me gusta escribir. Leer mucho, sí, como me gusta mucho el cine, teatro, música o deportes”*, confesaba en una entrevista para la SCEPS.

Tal era otro de sus rasgos más genuinos, el arte de compaginar sin dificultad su pasión, a menudo teñida de erudición, hacia realidades aparentemente alejadas unas de otras: filosofía, óperas de Mozart, Don Quijote, sociología, teatro, fútbol, literatura, la buena mesa... Eso sí, en algunos de esos campos poseía “sólidos principios”, no siempre ajenos a filias y fobias: fue legendaria por ejemplo su “escasa estima” por cierto equipo de fútbol de la capital o hacia algunos grandes tenistas españoles/as. De hecho practicó fútbol y tenis, y siempre presumía de su resistencia física. Una día me comentó, desolado, que no encontraba rivales para jugar al tenis, ya con cincuenta años cumplidos, pues “los jóvenes” le duraban un rato hasta que se agotaban. Como mi hijo adolescente se iniciaba en ese deporte,

insistió en ponerle a prueba. Tras una hora de juego, me dijo riendo: “¡parece mentira, es cuarenta años más joven que yo y se agota rápido, no para de ir a beber!”. Mi hijo lo corroboró, alucinado: “¡Floro es un extraterrestre, no se cansa nunca!”. Podrían añadirse más elementos para un bosquejo de su figura, pero siempre resultaría incompleta. Sirvan estas pocas líneas como debido homenaje y recuerdo hacia un hombre entrañable, amigo leal de quienes otorgó su amistad, afectuoso aunque a veces lo ocultara y bien capaz de hacerse querer en el trato interpersonal. Un ser humano, en fin, singular e irrepetible, de los que merecen la pena, de los que dejan huella.

En sus últimas publicaciones, “Sobre la Incertidumbre” y “Del miedo a la muerte”, paradójicamente alejadas de la temática al uso en la Psicología Social, late entre líneas lo que cabría entender como su “canto del cisne”. Quizá liberado ya de prescripciones académicas limitantes, intenta ofrecernos su propia visión del mundo y algunas propuestas para sobrevivir razonablemente en él, *“una sabiduría a la altura de nuestro tiempo”*. Y finaliza su denso y reflexivo trabajo sobre la muerte, “sermón laico” como él lo denomina, con una cita del Eclesiastés: *“...goza de la vida con tu amada(o) compañera(o) todos los días de la fugaz vida que Dios te da bajo el Sol. Todo lo que puedas hacer, hazlo en tu pleno vigor, porque no hay en el sepulcro, a donde vas, ni obra, ni razón, ni ciencia, ni sabiduría”*. Ojalá el paso de Floro por esta vida haya sido tan gozoso, y haya encontrado la paz y la serenidad que todos andamos buscando. Lo que pueda haber después, “en el sepulcro”, queda por ver, no disponemos todavía de evidencia empírica al respecto.



**Más sobre el profesor Jiménez Burillo:**

Entrevista realizada en 2014 en nuestro [Boletín SCEPS nº 3](#), y en la [necrológica](#) publicada por el COP-M.

Enviar manuscritos para este Boletín a:  
**boletinnoticias@sceps.es**

**Edita:**

Sociedad Científica Española de Psicología Social

**Director:**

Álvaro Rodríguez-Carballeira

**Director asociado:**

Omar Saldaña

Barcelona

ISSN: 2387-0281

